

**Studien zur
romanischen Sprachwissenschaft
und interkulturellen Kommunikation**

H E R A U S G E G E B E N V O N G E R D W O T J A K

Gerd Wotjak / Carsten Sinner / Linus Jung /
José Juan Batista (eds.)

**La Escuela traductológica
de Leipzig**

Sus inicios, su credo y su florecer (1965-1985)

Band 90



**PETER LANG
EDITION**

De las tinieblas a la luz: los presupuestos teóricos de la Escuela de Leipzig en lengua española

Linus Jung / Carsten Sinner / José Juan Batista

En 2006, la celebración de los cincuenta años de formación universitaria de intérpretes y traductores en Leipzig se vio reflejada en la publicación de algunos de los textos más representativos de la Escuela Traductológica de Leipzig: fueron recopilados en el libro *50 Jahre Leipziger Übersetzungswissenschaftliche Schule. Eine Rückschau anhand von ausgewählten Schriften und Textpassagen* (Wotjak 2006). Este libro era el principio de un proyecto más ambicioso que no solo pretendía recuperar del olvido algunos textos de la Escuela de Leipzig para el público alemán, sino que también quería ofrecer a lectores no-germanoparlantes la oportunidad de acceder directamente a los mismos. Esta empresa no hubiera salido a la luz sin la iniciativa incansable y el infatigable entusiasmo del profesor Gerd Wotjak, un testigo fiel de la historia de la Escuela Traductológica de Leipzig. Con el ímpetu que lo caracteriza, el profesor Wotjak no solo editó un homenaje especial dedicado a ella (la obra titulada *Quo vadis Translatologie? Ein halbes Jahrhundert universitäre Ausbildung von Dolmetschern und Übersetzern in Leipzig. Rückschau, Zwischenbilanz und Perspektiven aus der Aufsicht* (2007), sino que no paró hasta lograr completar una trilogía de los escritos lipisienses, primero con una edición brasileña (*A Escola Tradutológica de Leipzig*)¹ y, ahora, con la española que el lector tiene en su mano. Sin embargo, sus esfuerzos por dar a conocer la Escuela de Leipzig en español se remontan a más de treinta años atrás, concretamente a 1981, año en que la editorial cubana Pueblo y Educación publicó *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción* (Medina et al. 1981), donde aparecieron las primeras traducciones de esta Escuela. El profesor Wotjak residió en Cuba durante los años 1976-1980 y, allí, tuvo la oportunidad de asesorar directamente en esta obra a sus colegas cubanos. Pero la difusión en español y portugués de la Escuela Traductológica de Leipzig no se detuvo aquí, sino que, aparte de referencias aisladas y ocasionales, en los primeros años del presente siglo, ha tenido tres hitos importantes: en primer lugar, la obra Jung (2000) dedicada a la Escuela de Leipzig; en segundo lugar, el importante libro de Ana María Bernardo (2009) sobre la traductología contemporánea, donde dedica un amplio apartado a esta Escuela²; y, por último, un iluminador artículo del propio Gerd

1 Cardozo/Heidermann/Weininger (2008). Esta edición brasileña consta de un par de traducciones españolas, que habían sido publicadas en 1981, en Cuba, como veremos enseguida, y de una útil introducción a la Escuela de Leipzig, obra de Maurício Cardozo.

2 Nos referimos al apartado 3.2.3 («Abordagem comunicativa»), donde se recoge el fruto de varios trabajos anteriores, que comenzaron con su Tesis doctoral, inédita, defendida, en el año 2000, en la Universidade Nova de Lisboa con el título *A tradutologia alemã: tendências e perspectivas na segunda metade do século*

Wotjak, quien, con modestia, se autodenomina «un colaborador no directamente involucrado» Wotjak (2002/2003). No contamos, pues, con muchas obras de consulta sobre la Escuela de Leipzig, pero las que tenemos constituyen una introducción tan útil como completa a los textos que componen la presente obra.

Pero, volviendo a la historia, la disciplina académica que, en la Universidad de Leipzig, se encargaba de la formación de traductores e intérpretes surgió en el año 1956. Y, pocos años después, en 1965, se dio a conocer internacionalmente por vez primera el *Departamento de interpretación* (al. *Dolmetscherinstitut*) de la Universidad de Leipzig (entonces llamada Karl-Marx-Universität) con motivo de la celebración de su primer congreso sobre traducción, que llevó el título de *Cuestiones fundamentales de traductología* (*Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*). No está claro quién fue la persona que bautizó así a la Escuela de Traductología de Leipzig, pero sí que fue en este Congreso donde se sentaron sus bases y los puntos en común de sus investigadores. En este punto debemos precisar que la Escuela de Leipzig propugnaba como su objeto de estudio la *traslatología*³, denominación que incluye la traducción y la interpretación; sin embargo, como en español estamos acostumbrados a hablar de «traductología», en general nos atendremos a esta denominación, entendiéndola, eso sí, en un sentido lato y abarcador tanto de la traducción como de la interpretación y sin perjuicio de que, en ocasiones, usemos el término *traslatología*, propugnado por la Escuela de Leipzig.

Las primeras publicaciones de esta Escuela reflejan el empeño de la traslatología por ser reconocida como una disciplina universitaria independiente y autónoma, sobre todo frente a áreas afines, como la filología y crítica literaria, disciplinas que desde siempre se habían dedicado al estudio de textos traducidos, sin ser la traducción en sí el centro de sus análisis. No es de extrañar, pues, que los trabajos publicados por los miembros de esta Escuela en los años sesenta sean el reflejo fidedigno de ese esfuerzo

xx, y siguieron con varias publicaciones en alemán y portugués, de entre las que destacamos un artículo de 2007. Otro fruto de todos estos años de trabajo fue la publicación, en 2010, de una obra en alemán sobre cuestiones fundamentales de la traductología actual.

3 Para hablar del proceso de comunicación bilingüe mediada, Kade (1963) propuso el término *Translation* (esp. *traslación*) para comprender los dos tipos principales del proceso translatorio, a saber: la traducción y la interpretación, distinción que comparten Reiss/Vermeer (1984: 6-12). Esto justifica la distinción entre *traductología*, que solo se refiere a los estudios de traducción y que en alemán se denomina *Übersetzungswissenschaft*, y *traslatología*, que comprende la traducción y la interpretación, y estudia las características que ambas disciplinas tienen en común. Esto es lo que explica el nombre que lleva el Departamento donde se enseña traducción e interpretación en Leipzig: «Departamento de Lingüística Aplicada y Traslatología» (al. *Institut für Angewandte Linguistik und Translatologie*). En español, como veremos, suele emplearse el término *traductología* tanto en un sentido amplio, que abarca la traducción y la interpretación, como en un sentido más estrecho, referido solo a la traducción. Por otra parte, hemos preferido el término *traslatología* sin *-n-*, a pesar de provenir del latín *trans-*, porque esa *-n-* no se admite sin violencia extrema ni en el verbo *trasladar* ni en muchos de sus derivados como, por ejemplo, *traslación*, *traslativo*, *traslatorio*, *traslaticio*, etc.

por lograr la «independencia» de la traslatología mediante la delimitación y definición de su objeto de estudio con respecto a otras disciplinas. Y, hoy en día, siguen vigentes los frutos de esa discusión, en la que descolló Otto Kade (1963, 1968) por ser quien más se preocupó por dotar a la joven disciplina del armazón científico necesario, estableciendo los pilares de la traslatología dentro de la comunicación humana. De ello se infiere, por otro lado, que desde sus inicios la Escuela de Leipzig entendió la traducción y la interpretación como un proceso primordial y esencialmente comunicativo, cuyo núcleo es transmitir un mensaje. Sin embargo, como este proceso comunicativo se manifiesta a través de la mediación lingüística, era necesario y quedaba justificado el uso de conocimientos procedentes de la lingüística, pues esta disciplina desempeñaba un papel fundamental en la descripción de la traslación. Por otro lado, Kade fue también pionero en los estudios de traslatología al considerar que la nueva ciencia tenía que servirse de varias ciencias, no solo de la lingüística, y, por lo tanto, se caracterizaba por su carácter interdisciplinar.

Sin embargo, quizás por ignorancia, se ha solidado tildar —sobre todo en publicaciones de las últimas décadas— a la Escuela de Leipzig de tener un perfil excesivamente lingüístico, sin tener en cuenta ni mencionar que fueron los propios miembros de esta Escuela quienes, en fecha muy temprana, señalaron que una aproximación meramente lingüística no era suficiente, pues no permitía abarcar la totalidad de factores sociales que intervienen en la comunicación con toda su complejidad (Kade 1973: 157). Estas críticas suelen olvidar también el enfoque comunicativo que defendían los estudiosos de la Escuela, impidiendo así una discusión fructífera en torno a los conceptos y nociones que proponía, los cuales, a menudo, se adelantaron a la evolución que siguieron los estudios de traducción e interpretación, preconizando incluso temas e ideas relevantes en la discusión científica posterior. Así, la Escuela de Leipzig quedó en la sombra y apenas se la mencionaba. De entre esos conceptos podríamos destacar, por ejemplo, la *invariante* (o *invariancia*) de traducción (Jäger 1965), el análisis textual en niveles diferentes *top-down* o *bottom-up* (Neubert 1965), el *papel del receptor* (Neubert 1968b), la *situación comunicativa* (Kade 1980), los *modelos* o *convenciones textuales* (Neubert 1973), la *equivalencia comunicativa y funcional* (Jäger 1973) y la *competencia traslatoria* (Jäger 1976). Además, Neubert (1968b), al tener en cuenta la relación entre los hechos lingüísticos, por un lado, y el usuario o receptor de la traducción y la llamada direccionalidad del texto, por otro, introduce un enfoque que tiene mucho en común con lo que, en trabajos funcionalistas, se conocerá bajo el nombre de *escopo*.

Resulta asombrosa la meticulosidad con la que los miembros de la Escuela de Leipzig se ocuparon de su objeto de estudio, lo que, entre otras cosas, se refleja en la manera sumamente cuidadosa y concienzuda con que manejan la terminología, aspecto que los distingue de muchos estudiosos de la traslatología, representantes de otras

escuelas y tendencias. Si analizamos con detalle algunos de los textos fundamentales —o al menos muy citados— de estos estudiosos y los comparamos con los de Kade, salta a la vista que Kade fue uno de los pocos que definió el concepto de *equivalencia* de forma explícita, y que lo hizo, además, de manera satisfactoria y consecuente, teniendo en cuenta los postulados de la lógica y la filosofía de la ciencia. Así, autores como Nida (1964), Rabadán (1991) o Koller (2004) se sirven *in extenso* del término de *equivalencia*, pero o bien no ofrecen una definición del mismo (Nida 1964), o bien la definición que dan no puede considerarse como tal por no cumplir los requisitos mínimos que se exigen a toda definición científica (en Rabadán 1991 y Koller 2004 se aprecian, por ejemplo, definiciones circulares, etc.) (cf. Wonsack 2010: 92-95 y Wonsack 2013).

Por otro lado, parece que la poca atención que recibió la Escuela de Leipzig y la falta de comprensión hacia muchos de sus postulados se debieron también, al menos en parte, a la dificultad que suponía adentrarse en la terminología que empleaban sus miembros: no se entendían cabalmente sus posiciones. En este sentido, precisamente la terminología empleada por Kade para referirse a la equivalencia —*kommunikative, funktionelle, totale, optimale, bedingte, partielle Äquivalenz*— podría dar la impresión de que son «equivalencias diferentes». No obstante, todo se aclara con un estudio a fondo de los textos de esta Escuela, algo que aparentemente no todos sus críticos llegaron a hacer (cf. Wonsack 2010: 99), bien por no disponer de los textos originales, bien por no entenderlos, bien por el mero desconocimiento de la lengua alemana (en el caso de las críticas procedentes de ámbitos no-germanoparlantes). Y llama mucho la atención el hecho de que, en muchos de los trabajos en los que hay referencias a los enfoques de la Escuela de Leipzig, estas se limiten a uno o dos trabajos puntuales o a publicaciones de carácter introductorio a la traslatología, en las que los autores de la Escuela de Leipzig apenas se mencionan o donde se incluyen algunos gráficos extraídos de los primeros trabajos de los años 60 (Cañuelo Sarrión / Hernández Socas / Ivanova [en prensa] y Sander Zequeira 2012)⁴.

En efecto, el hecho de que la Escuela de Leipzig haya sido criticado una y otra vez por haber tenido un enfoque excesivamente centrado en la *langue* y por, supuestamente, desatender los aspectos extralingüísticos y los hechos de habla parece que tiene su explicación en la recepción parcial de los trabajos de los estudiosos de Leipzig, que se limitaba a unos pocos artículos aparecidos en los años 60 y 70 del siglo pasado, y en el hecho de que se hayan dejado de lado, quizás por desconocer su existencia, publicaciones tan fundamentales y visionarias como el trabajo de Kade sobre el papel de la

4 Cf. Cañuelo Sarrión/Hernández Socas/Ivanova (en prensa), en el segundo volumen de esta obra, quienes estudian la recepción de la Escuela de Leipzig en España, dejando al descubierto algunas de estas ideas. Y también la Tesis doctoral inédita de Sander Zequeira García, titulada «Recepción de las teorías traductológicas alemanas en Cuba y Colombia», dirigida por el Prof. Carsten Sinner y defendida, en junio de 2012, en la Universidad de Leipzig.

pragmática en la traslación (Kade 1965)⁵. En este artículo, por primera vez se traspasa el marco meramente lingüístico para tener en cuenta el uso, la *parole*, el empleo de los signos lingüísticos por parte de los que hablan o escriben, y se subraya su importancia para un enfoque adecuado del proceso translatorio; en este mismo artículo, tan poco tenido en cuenta en la traslatología (alemana e internacional), se señala también que el traductor o intérprete ha de tener en cuenta las divergencias debidas a las condiciones situacionales y comunicativas, y compensarlas de algún modo (cf. Bernardo 2007: 47-48), con lo que se ha ganado un lugar destacado en la historia del llamado cambio pragmático.

Ahora bien, el hecho de que los estudios de la Escuela de Leipzig no hayan obtenido la resonancia que merecían es algo que obviamente tiene que ver con que muchos de ellos eran difícilmente accesibles y solo para quienes conocían ciertas lenguas. Sin embargo, exageradas y poco convincentes parecen algunas explicaciones, como la ofrecida por Snell-Hornby (2007), quien cree que el Telón de Acero entre el Este y el Oeste europeos fue la causa de que esos trabajos no llegaran a leerse fuera de los países socialistas: sabemos, por ejemplo, que las revistas *Linguistische Arbeitsberichte* y *Fremdsprachen* (v. *infra*) también llegaban a las bibliotecas de Alemania occidental, por lo que habrá de descartarse la idea de que hubo que esperar a la caída del Muro de Berlín para que los escritos de la Escuela de Leipzig llegaran al Oeste.

Sea como fuere, no cabe duda de que, desde la perspectiva de la traslatología en lengua española, es necesario poner a disposición de los lectores interesados en la historia de la disciplina los trabajos de la Escuela de Leipzig: así, se pondrá de manifiesto su carácter innovador y el público de lengua española podrá hacerse de la misma una idea cabal, que no se restrinja a los tópicos manidos, tantas veces mencionados (y criticados). Y, como demuestra el citado trabajo de Cañuelo Sarrión, Hernández Sosas e Ivanova (en prensa) sobre su recepción, también la Escuela de Leipzig dejará de conocerse en el mundo hispanohablante de manera indirecta, es decir, solo a través de (pocas) fuentes secundarias⁶. El libro que el lector tiene ahora en sus manos evitará la

5 Vide Bernardo (2009: 334-339) para esta vertiente pragmática de la Escuela de Leipzig. En este apartado, la autora (2009: 336) aclara algunos términos, como, por ejemplo, *Formative* («emprega-se para designar os meios linguísticos na sua materialidade fónica ou gráfica»), *Abbildner* («refere-se às **imagens mentais** que os signos evocam na mente dos falantes, as quais não se devem confundir com os referentes, os *Denotate* [os denotados, as coisas em si]. Um referente particular e único, do tipo substantivo próprio, constitui um *Designat* [designado]»). Un poco antes (2009: 335) había definido *Abbildner* como «imagens mentais que reproduzem conteúdos de consciência». Respecto de la «teoría de las imágenes conceptuales» o *Abbildungstheorie* cf. Bernardo (2007: 49) y, sobre todo, Lorenz/Wojtak (1977: 43-44, 423, etc.), quienes hacen coincidir la *Abbildungstheorie* con la *Widerspiegelstheorie* o «conceptualización del mundo extralingüístico mediante imágenes mentales o conceptuales (no fotográficas) del mismo».

6 Sin embargo, queremos insistir en algo que señalamos al principio: no somos los primeros en compilar una selección de textos de la Escuela de Leipzig en lengua española. En este sentido, la obra pionera fue la edita-

perpetuación de la recepción parcial y, por ende, necesariamente incompleta, que la Escuela de Leipzig ha tenido hasta el día de hoy en el mundo hispánico y que ha sido la responsable de que sus posiciones no se hayan entendido bien o se hayan malinterpretado. Ese es nuestro objetivo: dar a conocer una selección de textos fundamentales de la Escuela de Leipzig, que muestre la gran variedad de temas y enfoques tratados por sus miembros. La presente obra se completará muy pronto con un segundo volumen, que presentará la continuación actual de la Escuela de Leipzig.

No es este el momento ni el lugar para defender exhaustivamente los enfoques de la Escuela de Leipzig y tampoco pretendemos entablar aquí ningún debate científico. Al reunir los trabajos más significativos de esta Escuela, solo hemos querido ofrecer una visión panorámica de las investigaciones que llevaron a cabo sus miembros y se caracterizaron por su rigor, amplitud y diversidad. Y, sobre todo, pretendemos remediar la mencionada falta de traducciones españolas de sus publicaciones. Por eso, el lector encontrará en este volumen no solo artículos de los representantes más conspicuos de la Escuela de Leipzig (Jäger, Kade, Neubert y Wotjak), sino también otros de investigadores menos conocidos, pero no por ello menos interesantes: tales son Fleischmann, Schmidt, Bastian, Cartellieri, Pohling y Kutz, quienes, en los años sesenta y setenta, trabajaron sobre la traducción del léxico subestándar, los procedimientos de traducción, la información previa a la traducción, el análisis del texto fuente, la historia de la traducción y la resolución de la traducción de realia con equivalencia cero, respectivamente, temas todos ellos que hoy en día siguen siendo de actualidad.

Otro objetivo importante de esta selección de trabajos apunta a expresar y reflejar cómo ha sido el desarrollo científico de la Escuela de Leipzig y cuál ha sido su influencia desde los años cincuenta hasta la actualidad. Para ello contamos con una circunstancia feliz, que nos facilita el seguir sus pasos desde sus inicios: las revistas tituladas *Linguistische Arbeitsberichte*, de enfoque lingüístico y traslatológico, y *Fremdsprachen*, una de las primeras especializadas en la traducción y la interpretación. En ambas revistas se publicaron trabajos pioneros de traductología, pues tanto Kade (1963) como Jäger (1965) o Neubert (1965) escribían sus artículos no al modo usual de los filólogos o los críticos literarios, sino como traductólogos, o sea, como científicos que querían profundizar científicamente en cuestiones de traducción e interpretación y sentar las bases de una nueva disciplina: la traslatología. Además de las revistas mencionadas, hay que recordar también los seis números que aparecieron como *Anejos* (al. *Beihefte*) de la citada *Fremdsprachen* entre los años 1968 y 1973, así como los doce volúmenes de

da por Mario Medina et al. en 1981: *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción* (la editorial cubana Félix Varela publicó en 2008 la tercera edición, sin cambios). No obstante, esta obra no obtuvo la merecida difusión en el mundo de la traslatología por razones parecidas a las mencionadas más arriba en relación con su recepción en la Alemania occidental: el libro, editado en La Habana, no tuvo repercusiones más allá de Cuba y algunos países del antiguo Bloque socialista.

las *Contribuciones traductológicas* (*Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*), que se publicaron entre 1977 y 1989: ambas series fueron editadas por *Enzyklopädie*, una prestigiosa editorial de Leipzig⁷. Estas publicaciones cubren más de veinte años de trabajo de los traslatólogos de Leipzig y en ellas encontramos escritos de prácticamente todos los que colaboraron a lo largo de esos años en los estudios de traducción e interpretación que se desarrollaron en la Universidad de Leipzig. Y, así, fruto del trabajo de estos estudiantes, aparecieron tanto entre los *Anejos* como entre las *Contribuciones* varias monografías, en las que se ocuparon conjuntamente de cuestiones traslatológicas fundamentales⁸: aspectos lingüísticos y extralingüísticos de la traducción (editada por Kade en 1979); semántica y traslatología (editada por Jäger y Neubert en 1983; cf. Bernardo 2009: 367-379)⁹; texto y traducción (editada por Neubert en 1985)¹⁰; semántica, cognición y equivalencia (editada por Jäger y Neubert en 1988); etc. Creemos interesante señalar el hecho de que algunas de estas monografías conjuntas incluyen artículos de científicos que vivían y trabajaban en países no socialistas, como, por ejemplo, Fritz Paepcke (con una contribución que apareció en el primero *Anejo* de la revista *Fremdsprachen*, en 1968) o Werner Koller (cuya contribución apareció en el sexto volumen de los *Anejos*, en 1973), lo que pone en tela de juicio la posibilidad de que las publicaciones de la Escuela de Leipzig no se conocieran al otro lado del Muro por falta de información sobre su existencia.

En lo que sí hemos de entrar un poco es en las dificultades que ha entrañado elaborar estas traducciones, que, en un principio, pensamos entregar a la editorial Peter Lang en noviembre de 2010 para que vieran la luz al siguiente año¹¹. Pero no pudieron

7 Como se observa claramente en los *Beihefte* de la revista *Fremdsprachen* y en las *Übersetzungswissenschaftliche Beiträge*, la investigación desarrollada en Leipzig estaba basada en un programa estructurado de forma sistemática, cuyo objetivo principal era fundamentar la traslatología como disciplina científica (es decir, no casual, no subjetiva y, por tanto, no arbitraria) que tenía como objeto de estudio la mediación lingüística (Bernardo 2007: 48-49).

8 Otras *Contribuciones* contienen las actas de las jornadas que sobre traductología se celebraron en Leipzig, en 1965 y 1970, y en Moscú, en 1975, así como las actas de las jornadas que, a partir de 1981, tuvieron lugar en Leipzig cada cinco años. Posteriormente también se publicaron en volúmenes separados las actas de las jornadas que se celebraron con el nombre de LICTRA, siglas correspondientes «Leipzig International Conference on Translation».

9 Cf. Bernardo (2009: 367-379).

10 Cf. Neubert (1992): «Lingüística del texto y traducción», artículo publicado en *Sendebár* en traducción española de M.ª Ángeles Hens Córdoba a partir del texto original inglés.

11 No insistiremos en la idea de que, si bien no podía decirse que los traductólogos de la Escuela de Leipzig fueran del todo desconocidos en el mundo de la traducción e interpretación hispanohablantes (ya hemos citado de las obras de Medina *et al.* (1981), Bernardo (1999, 2007 y 2009), Jung (2000), Wotjak (2002/2003, 2006 y 2007), y Cardozo *et al.* (2008), a las que habría que sumar, por citar un solo ejemplo, la citada traducción de Neubert (1992) para la revista *Sendebár*), lo cierto es que se pensaba, con razón, que no habían recibido la atención que merecían. Por ello se consideraba necesaria la publicación de una obra que contuviera versiones españolas cualificadas de los textos fundamentales de esta Escuela.

salir ni en 2011 ni en 2012. Todos estos retrasos se debieron a y vinieron acompañados de cambios estructurales importantes, pues si bien desde el principio ya había algunas ideas claras¹², todavía no se había decidido cuáles y cuántos trabajos de la Escuela acogería esta obra ni tampoco su orden ni su título definitivo. Han tenido que pasar estos cuatro años para que el presente compendio adopte el aspecto que ahora tiene.

La metatraducción (¿qué otra cosa es, en suma, traducir a traductólogos?) no es una tarea sencilla. A ello se añadía la circunstancia de que nos veíamos compelidos a presentar «traducciones óptimas» (en el sentido de la Escuela) tanto por necesaria empatía con las propias ideas de la Escuela de Leipzig como por el hecho de que ya se habían publicado varias traducciones españolas y portuguesas, lo cual nos obligaba a mejorarlas si queríamos justificar de verdad una nueva publicación, en la que solo tendrían sentido versiones que intentaran estar a la altura de los textos originales. Las traducciones que ahora presentamos las podemos dividir en dos grupos: las que ya se habían traducido y publicado previamente en las obras españolas y portuguesas sobre la Escuela de Leipzig (sobre todo, Medina *et al.* 1981, Cardozo *et al.* 2009)¹³ y las que se traducían por vez primera al español. Con respecto a las primeras, hemos puesto especial cuidado en revisarlas y mejorarlas, adaptándolas lo más posible a las convenciones del español, lo cual implicó muchas veces el aligerar el estilo propio del alemán científico, sin perder por ello el valor comunicativo de los textos. Y en cuanto a las segundas, hemos prestado especial atención a que se lean perfectamente en español sin que se pierda nada de lo que dice el original alemán. También en este caso hemos tenido en cuenta en nuestras traducciones las versiones portuguesas preexistentes, no para seguirlos fielmente, sino con el ánimo de la «aemulatio» romana.

Para no cansar al lector con una (forzosamente tediosa) enumeración de los problemas con que nos hemos encontrado al revisar y traducir los textos, nos limitaremos a exponer, a modo de ejemplo, algunos de ellos. En primer lugar, está la cuestión de la

12 Por ejemplo, estaba claro que había que tener en cuenta las traducciones españolas y portuguesas de la Escuela ya publicadas, pero que, a diferencia del *Reader* portugués, los textos debían estar todos en español y que el espectro temático de los trabajos que se iban a publicar había de ser el más amplio posible, lo cual implicaba no solo incluir los cuatro traductólogos más conocidos de la Escuela (Kade, Jäger, Neubert y Wotjak), sino también a otros menos conocidos, pero también importantes (Pohling, Schmidt, Cartellieri, Fleischmann, Bastian y Kutz).

13 Pero no solo estas, sino todas aquellas en las que aparecían textos de la Escuela y, especialmente, las de Jung (2000) y Bernardo (2009). Como es natural, las versiones españolas que ya habían aparecido son traducciones de los miembros más destacados de la Escuela: Kade, Neubert y Jäger y Wotjak. Precisamente, el papel de Wotjak en la difusión de la Escuela de Leipzig en el mundo hispanohablante ha sido fundamental desde el principio por su condición de hispanista, de manera que participó, en 1981, en la edición cubana de Mario Medina *et al.* y ha impulsado decisivamente la presente. Por otra parte, tanto en la revisión de los textos ya traducidos como en las nuevas traducciones se han seguido los consejos que lleva impartiendo desde hace muchos años respecto de aspectos lingüísticos concretos para el par de lenguas alemán/español, como, por ejemplo, verbalizar en español las nominalizaciones alemanas.